



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)

Buenos Aires, Argentina

## LA ESPERANZA

09/05/2009



**Ricardo Vanella\***

A lo largo de la historia nacional, mucha de nuestra gente ha mostrado un particular apego por la gesticulación improductiva, bloqueados, sin distinción de divisas, en posiciones caducas, llenas de fantasmas perimidos y trincheras autofagocitantes.

En ese mismo tiempo, vemos cómo otros países próximos han logrado mínimos acuerdos estratégicos en su interior que, más allá del cambio táctico del gobierno de turno, se van implementando, año tras año. Eso les está dando buenos resultados, mientras aquí la atención sigue puesta casi exclusivamente en afinar bien el lápiz, no para la gestión precisa, evolucionada y creativa, sino más bien para hincárselo en el ojo al vecino.

La sopa es, más o menos, siempre la misma: arengas grandilocuentes, repletas de recíprocos reproches; y a fuerza de salvaguardarnos de tal o cual ideología, o de tal o cual modelo, el bote termina siempre con la proa hacia el fracaso.

---

\* *Productor y conductor de "Clase Ejecutiva Radio", emitido por Radio Uno – FM103.1, sábados de 10 a 12:00 hrs. [www.claseejecutiva.tv](http://www.claseejecutiva.tv).*

Existe una dimensión que, recurrentemente, ocupa un lugar secundario en las grandes decisiones estratégicas y operativas de nuestro país: la puesta en marcha de un sistema de generación de riquezas genuinas —materiales, intelectuales y morales— a través de actividades productivas, organizadas y desarrolladas desde un punto de observación e interpretación local, pero con visión panorámica y entendimiento mundial. Ello demanda la puesta a punto de un consenso integral básico que aprecie a la Argentina, ya no como una gallina a la cual, en pos de su salvación, paradójicamente se la deba desplumar, sino como un hermoso lugar, lleno de posibilidades ciertas, con millones de personas que tienen capacidad y ganas —y también el legítimo derecho— de hacer bien las cosas.

En mayor o menor medida, en la calle se percibe cierto descreimiento, como si las elecciones fueran, finalmente, un espectáculo ajeno. Tal vez, porque no se advierte innovación de fondo en el gran escenario; quizás los paradigmas expuestos hayan pasado su fecha de vencimiento, y los cruces ya fueron mostrados, hace mucho, por el gran Martín y sus titanes.

Sin embargo, esa suerte de escepticismo no anula el crédito para hacer algo mejor. Las personas pueden mejorar, las sociedades pueden mejorar! A condición de que se focalicen en ello, sin distracciones, ni traiciones.

Posiblemente, el punto terminal de la casi secular discordia vernácula no consista en hacer primar tal o cual ideología, o preservarse de tal o cual modelo; es probable que baste con salvaguardar —sin que nadie saque los pies del plato— la honestidad, el respeto, la unión nacional, el bien común, la justicia, la paz interior y los beneficios de la libertad.